



## ADN Galería

**Federico SOLMI, *King Kong and the End of The World***  
**Wolf HAMM, *A vida o muerto***

From May, 6th to June, 21st, 2006

### **Caín y Abel oprimidos**

por Mery Cuesta

El dibujo vive en la actualidad un momento dulce dentro de los vaivenes del gusto y el mercado del arte. Era de esperar, visto el proceso imparable de fagocitación de expresiones de la baja cultura (cómic, rock, tecno, dibujo, graffiti) por parte de la esfera de la alta cultura, que hasta hace bien poco entendía el arte contemporáneo según una serie cerrada de formatos cardinales (pintura, escultura, vídeo, instalación). Pero el dibujo hoy se prodiga, bulle y se celebra por todos lados gracias a su enorme potencial como expresión viva, híbrida y espontánea.

**ADN Galería** presenta la obra de dos artistas hermanados por la utilización de esta misma técnica, el dibujo, aunque totalmente opuestos en su procedimiento y - aparentemente - en su discurso. Veremos sin embargo cómo finalmente nuestros **Caín y Abel** acaban finalmente confluyendo en una misma idea.

**Federico Solmi** (Bologna, 1973), se ha ganado a pulso el papel de Caín de la pareja. Solmi llega al circuito artístico proveniente de la órbita *outsider*. Su obra le delata en este sentido, no sólo en cuanto a la temática (populachera, iconoclasta, trufada de giros chuscos), si no en su descarnado estilo tachado y desmadrado, de sensibilidad dadaísta, o directamente absurda.

A Solmi le obsesiona el sexo y la reproducción, le preocupan las contradicciones de la vida urbana, práctica la sátira, y venera a **Rocco Sifredi** (figura del porno a quien le dedica su anterior vídeo *Rocco Never dies*), temáticas, en definitiva, que sangran, sudan y se corren y que nos afectan por puro instinto y naturaleza. La obra de Solmi atraviesa por la del maldito **Raymond Pettibone**, por las teorías sobre los fluidos y los maridajes antinatura de los filósofos **Deleuze y Guattari**, y guarda por extensión un cierto parentesco con el cine de **Cronenberg**.

Solmi presenta en **ADN Galería** su último vídeo de animación, *King Kong and The End Of The World*, así como varios dibujos de entre los 1100 que fueron utilizados para realizar la animación. Esta pieza juega con varios iconos de la cultura de masas: las marcas comerciales o emblemas de la alta cultura como el Museo **Guggenheim**, mezclados con algunos aderezos que ya son característicos de su obra, como la mostruosidad de los falos, hipertrofia que también fue fetiche de otros *outsiders* como el ilustrador decadente **Beardsley** o el dibujante **Nazario**.

Es fácil deducir que King Kong es una suerte de alter ego del propio artista, quien reconoce frecuentemente la profunda influencia que en su trabajo tiene el hecho de vivir en Nueva York. King Kong, asediado y ahogado por el paisaje urbano, pierde la razón y destruye incluso lo que ama (la **Gagosian Gallery**) hasta que finalmente cae abatido a disparos. La rabia y la impotencia ante una sociedad enferma y voraz es lo que espolea a Solmi a darse el gusto de representar una Nueva York regada de meados... La obra de Federico Solmi derrocha frescura y expresa a través de la fantasía el sentimiento de indefensión ante un paisaje urbano neurótico.

*King Kong and The End Of The World* tiene, sin embargo, un final esperanzador: el artista y su mujer son elegidos por Dios para repoblar la tierra. Nuestro Caín punk sataniza el episodio bíblico de **Adán y Eva** dotando al hombre de un gran fallo. Abel, sin embargo, interpreta la Biblia de manera muy diferente...

**Wolf Hamm** (Bremen, 1974) - nuestro disciplinado Abel - se ha desarrollado al calor de los circuitos académicos alemanes y finlandeses. Buen aprendiz y experimentador de técnicas de larga tradición como el dibujo de esbozo y la xilografía. El artista se confiesa seguidor de **Durero** y los grabadores **Schongauer y Baldung Grien**, demuestra cierta querencia por la pintura flamenca, y se enamora de la faceta más tenebrosa de la xilografía, aquella que también atrapó a grabadores mexicanos como **Posada** o **Manilla**.

Hamm explora el paisaje interior: el de las creencias, la fe y en definitiva, la condición humana. Para ello se centra en temáticas de carácter religioso y corte trascendental, especialmente citas bíblicas. Hamm no aborda literalmente estos episodios reproduciendo su imaginaria, sino que los reinterpreta de manera contemporánea, aludiendo sutilmente a ellos a través de un estilo inconcreto, semi-abstracto: "La inexactitud del dibujo constituye su propia fuerza", asevera Hamm. Sus enmarañamientos nos evocan ciertas preguntas, cierto estado de meditación, un trance donde, de nuevo, se materializa la lucha de los contrarios, del mal contra el bien, de la negrura contra la claridad. Las xilografías que Hamm presenta en **ADN Galería** están pobladas por unas figuras que soportan una tensión interna, enredadas y a medio engullir por la oscuridad.

Hamm es un Abel dedicado y persistente, reflexivo. Todo lo contrario al desmandado Solmi. Sin embargo, como anunciamos, hay un aspecto en el que, desde ópticas tan dispares, confluyen: ambos hacen de la falta de libertad el punto de partida de su discurso. Los abruptos personajes de Hamm o el King Kong de Solmi, todos ellos pugnan por liberarse, por romper las cadenas de aquello que oprime al individuo, bien sea por dentro o desde fuera.